

El papel de la diplomacia pública de México y su concomitante vinculación con la cultura y el bienestar, en el contexto de Mondiacult 2022

The Role of Mexico's Public Diplomacy and its Concomitant Connection to Culture and Wellbeing in the Context of MONDIACULT 2022

Alfonso Zegbe

Dirección Ejecutiva de Estrategia y Diplomacia Pública
azegbe@sre.gob.mx



Resumen:

En este artículo se hace un recuento de algunos ejemplos de las posibilidades que tienen las agendas de la diplomacia cultural, diplomacia gastronómica, diplomacia turística, diplomacia parlamentaria y diplomacia científica como parte de la estrategia de diplomacia pública del Estado mexicano (en la que se suman el Gobierno, la SRE, las RME y otros actores no estatales) para el posicionamiento de México, en estas agendas se incorpora un sentido de inclusión y bienestar.



Abstract:

This article explores the possibilities of cultural, culinary, tourism, parliamentary and science diplomacy agendas as part of the Mexican State's public diplomacy strategy (which encompasses the government, the Ministry of Foreign Affairs (SRE), Mexican representations abroad (RMEs) and other non-state actors) to position Mexico abroad. These agendas incorporate the concepts of inclusion and wellbeing.



Palabras clave:

Diplomacia pública, diplomacia cultural, diplomacia gastronómica, diplomacia turística, diplomacia parlamentaria, diplomacia científica, bienestar.



Key Words:

Public diplomacy, cultural diplomacy, culinary diplomacy, tourism diplomacy, parliamentary diplomacy, science diplomacy, wellbeing.

El papel de la diplomacia pública de México y su concomitante vinculación con la cultura y el bienestar, en el contexto de Mondiacult 2022

Alfonso Zegbe

La *diplomacia pública*¹ no es un concepto nuevo, sin embargo, las condiciones del mundo han cambiado del mismo modo que lo ha hecho la forma de comprender y generar la diplomacia pública en un escenario mucho más diverso y que incluye a una mayor cantidad de actores. La práctica de la diplomacia pública facilita la identificación de puntos de encuentro, que pueden ser físicos o etéreos, a fin de impulsar la cooperación, el multilateralismo y el entendimiento, al fomentar lazos de cooperación y amistad.

En México es posible observar las primeras manifestaciones de diplomacia pública mexicana en ferias, exposiciones y pabellones internacionales. Una de los testimonios más antiguos se registró en 1867 con la participación de México en la Exposición Universal de París, en la que se montó una exposición en homenaje a las ruinas de Xochicalco y donde se expuso una reproducción del Calendario Azteca. Más tarde, la presencia de México en el pabellón de México en la Exposición Universal de París de 1900 representó otro de los momentos más destacados en la historia de la diplomacia

¹ Mientras que el concepto de diplomacia pública fue acuñado por Edmund Guillón en 1965 y, de acuerdo con Nicholas Cull, se trata de una de las formas en que un actor internacional busca gestionar el entorno internacional. La diplomacia pública complementa a la diplomacia tradicional con respuestas a problemas y entornos sociales complejos, “creando conciencia sobre los ideales, valores, variedad de recursos y elementos de un país para su posicionamiento a nivel global.”

pública de México en el amanecer del siglo XX. Estas participaciones tuvieron, en un principio, el objeto de dar a conocer a México como un país independiente ante las potencias y, una vez obtenido los reconocimientos internacionales, que estos espacios funcionaran como una plataforma para generar una narrativa de la identidad nacional en el exterior.

La cultura, o propiamente, la identidad nacional, proporcionan elementos que promueven la imagen de un país, y la proyección de esta imagen es una forma de conexión con el mundo. La comprensión entre las sociedades es un punto de apoyo para mejorar los climas de negocios. Asimismo, funciona como una figura facilitadora de acuerdos con nuevos socios políticos y comerciales. En otros términos, las iniciativas de diplomacia pública coadyuvan a visibilizar el trabajo y la vida de la población, lo que permite la creación de escenarios propicios para el comercio, el establecimiento y la diversificación de cadenas globales de valor.

Esta labor de posicionamiento obtenido a través de la identidad nacional con el mundo se encuentra incrustada en la política exterior del Estado mexicano. Sin embargo, la política exterior se desarrolla a través de la interacción con otros Estados, organismos internacionales, sujetos de derecho internacional público y con una audiencia mayor que hace necesaria la incorporación de nuevos actores relevantes, por ejemplo, la sociedad civil, las comunidades y diásporas, así como los medios de comunicación institucional, los académicos y las universidades. Parafraseando a Alvin Toffler, la reestructuración de esta visión transversal debería contar con todo aquello que represente a las verdaderas fuerzas del mundo y que las instituciones, entre ellas la Organización de Naciones Unidas, deben estar basadas en la representación de todos los componentes de una sociedad internacional.²

El surgimiento del internet y el número creciente de las interacciones en esta red genera una aldea global mucho más compleja y acostumbrada a la comunicación en tiempo real. Esto produce una evolución en la que la acción comercial, cultural, gastronómica, artística y de demás ámbitos intramuros de una embajada o consulado ya no sean suficientes, mientras que el uso del espacio digital es el sendero que permite la comunicación en tres

² José Manuel Calvo Roy, "Alvin Toffler: 'Lo que tenemos son sistemas políticos obsoletos'", *El País*, 30 de abril de 1994, en https://elpais.com/diario/1994/05/01/cultura/767743205_850215.html (fecha de consulta 17 de mayo de 2022).

flujos principales: difusión, interacción y retroalimentación. La pandemia de covid-19 dio la pauta, adelantando más de 20 años el proceso de la adopción digital en la vida diaria debido a las restricciones a la movilidad adoptadas por la contingencia sanitaria.

En este intervalo, las poblaciones han aprendido a participar en encuentros y foros culturales, a visitar museos, exposiciones e incluso experimentar otros países por vías virtuales. Por ello, la diplomacia digital es uno de los principales enfoques por desarrollar, se deben generar estrategias para conocer y reafirmar la imagen o la cultura de un país con un alcance poco probable por otros medios.³ En este rubro, las redes sociales y otras plataformas adquieren importancia para amplificar y difundir otros referentes, alcanzar diferentes audiencias con miras a impulsar el diálogo político, incrementar las oportunidades de crecimiento, las condiciones de bienestar y fortalecer las cadenas globales de valor.⁴

Las plataformas digitales son claves para el proceso de difusión-promoción y para entablar contacto con actores no tradicionales como grupos sociales, públicos extranjeros, empresas privadas con capacidad de invertir, entre otros. Lo anterior, deriva de la relativa accesibilidad, bajos costos y fácil interoperabilidad que tienen diversas redes sociales.⁵

La diferencia básica entre diplomacia tradicional y diplomacia pública es el público al que va dirigido. Mientras que en el primer caso las acciones se realizan en una relación Estado-Estado, en el segundo participan individuos y sectores no oficiales, y el mensaje va dirigido al público extranjero general.⁶ La diplomacia pública representa la inclusión de la población en la labor diplomática, pues su objetivo es dar cobertura a una mayor audiencia.

³ Daniel Aguirre Azócar, Ilan Manor, y Alejandro Ramos Cardoso, "La digitalización de la diplomacia pública: hacia un nuevo marco conceptual", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 113, mayo-agosto de 2015, pp. 7-13.

⁴ Daniel Pascual Duarte Muñoz, "El papel de la diplomacia pública y la diplomacia cultural en el diálogo y la cooperación internacional", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 105, septiembre-diciembre de 2015, pp. 155-167.

⁵ *Ibid.*, p. 164.

⁶ Jan Melissen, "The New Public Diplomacy: Between Theory and Practice", en J. Melissen (ed.), *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2005, p. 5.

Por medio de ésta, se fortalece el diálogo entre actores específicos buscando la consecución de objetivos priorizados por medio de estrategias para la promoción del país.⁷

En ese sentido, y tomando en cuenta todas las complejidades relacionadas al contexto actual, mucho más dinámico e interrelacionado, el Estado mexicano en su conjunto suma su acción en materia de diplomacia pública considerando un listado extenso de tareas para el posicionamiento de México, a la par de incorporar un sentido de inclusión y bienestar. El Estado mexicano, a través del Ejecutivo federal, con la conducción de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), así como del Poder Legislativo, con el Senado de la República, gestiona las acciones y la suma de actores en la voluntad de constituir una narrativa coherente y constante de identidad en el exterior.

Es relevante destacar que el ejercicio de la diplomacia pública no corresponde exclusivamente al Estado, como sí lo es la política exterior. En ella participan un gran número de actores no estatales con el fin de posicionar una imagen renovada y fortalecida de nuestro país y de favorecer la implementación de esfuerzos de diplomacia pública orientados al bienestar.⁸

Es así, como la SRE, por iniciativa del canciller Marcelo Ebrard, creó la Dirección Ejecutiva de Estrategia y Diplomacia Pública (DEEDP), con el

⁷ Alfonso Zegbe, Angelina Mendoza Martínez, Sara Valdés Loza y Rodolfo Pastor de María y Campos, “Diplomacia pública: una estrategia para el posicionamiento de México”, en Dámaso Morales Ramírez, Carmelo Cattafi, Jessica De Alba Ulloa y Rafael Velázquez Flores, (eds.), *Relaciones Internacionales: Diplomacia cultural, arte y política exterior*, México, Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, 2021, p. 45. Posteriormente a la concepción de la diplomacia pública han surgido otros conceptos como la nueva diplomacia pública, el poder suave y el poder inteligente. El *poder suave* fue definido por Joseph Nye como la capacidad de un Estado para influir en los comportamientos de otros, utilizando la atracción, la cooptación, en lugar de la coerción militar o económica. La diplomacia pública y su versión renovada —la nueva diplomacia pública— presenta una variedad de actores que pueden abonar a construir redes más diversas, con mayores recursos y alcance, con los que se promueve el poder suave de un país. Por ende, la diplomacia cultural, al ser instrumento de la diplomacia pública, está alineada con este objetivo.

⁸ Entendiendo para ello el bienestar como el epicentro de una nueva forma de visualizar políticas públicas, en el que se pueden incorporar marcos de acción legal, incorporar sentidos, incluyendo para ello los valores socioemocionales y los rituales propios de las comunidades. A. Zegbe, “Bienestar socioemocional: un enfoque revisado”, en *metapolis*, vol. 1, núm. 1, enero-junio de 2020, pp. 45-51.

propósito de identificar y analizar las tendencias globales y su impacto directo e indirecto, analizando retos, riesgos y oportunidades, relacionados a la agenda de las dependencias de la administración pública federal (APF), autoridades locales, del sector privado, emprendedores y las comunidades de personas mexicanas en el exterior, para que a través de las representaciones de México en el exterior (RME), instancias a las que les corresponde la promoción económica y turística, sumada a la labor comercial, cultural y diplomática, por ser la imagen de México en el exterior, contando con el valioso apoyo de quienes integran el Servicio Exterior Mexicano y de las personas laboran en las embajadas y consulados de México.

Entre las atribuciones de la SRE se encuentra el posicionamiento de la imagen de México en el exterior a través de los esfuerzos de diplomacia pública —complementarios a la labor de la diplomacia tradicional—, la cual incluye referentes representativos, tomando en cuenta la amplia gama de colores, aromas, sabores, melodías y texturas que hacen de nuestro país uno de los más diversos e inspiradores, y, a su vez, un actor de incidencia global con un capital cultural extenso.

Con ello la diplomacia pública puede interpretarse por la gestión del posicionamiento de un país a partir de todos sus referentes para crear un sentido de identidad. La recopilación de esta diversidad de elementos que conforman la imagen de un país permite la construcción de una estrategia de diplomacia pública consistente y plural con la capacidad de generar sinergias que contribuyan al acercamiento entre países, y a la atracción de inversión extranjera directa. Las contribuciones son incentivos para mejorar los flujos turísticos, el establecimiento de relaciones comerciales y la diversificación de las cadenas globales de suministros. La profundización del conocimiento sobre un país no sólo abre puertas y oportunidades, sino que también las mantiene abiertas.

Algunas de las agendas diplomáticas que fortalecen la diplomacia pública mexicana incluyen: la diplomacia cultural, turística, gastronómica, deportiva, científica, médica, indígena, empresarial, la parlamentaria,⁹ entre otras. Para desarrollar las tareas de diplomacia pública en cada uno de estos

⁹ Nicholas J. Cull, “Diplomacia pública: consideraciones teóricas”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 85, noviembre de 2008-febrero de 2009, p. 77.

rubros es indispensable el involucramiento de una diversidad de actores, de la adopción de una labor de facilitación y de generación de espacios que motiven la receptividad y sensibilidad para su reconocimiento, así como el logro de un mayor potencial de estos elementos, de manera que logren posicionarse en un público objetivo.

La diplomacia pública tiene diversas representaciones y ángulos desde los cuales puede ser proyectada. Algunas de las acciones más concretas que propicia la nueva diplomacia pública por medio de sus herramientas son los intercambios internacionales, los programas para el reconocimiento y preservación del patrimonio cultural; la difusión de marca país positiva; la relación con las diásporas de nacionales localizadas en países lejanos y la participación en eventos deportivos de alta incidencia mediática.¹⁰ En este sentido, la diplomacia cultural cuenta con un papel destacado como una de las principales plataformas de posicionamiento en el cual México encuentra un pilar robusto para su estrategia de diplomacia pública, en parte por su diversidad, pero también por sus distintivos reconocibles más allá de nuestras fronteras.

La diplomacia cultural

De acuerdo con Cynthia P. Schneider, la diplomacia pública y la promoción de la cultura están íntimamente relacionadas.¹¹ La principal diferencia es que la diplomacia pública sirve de marco para explicar el intercambio y flujo de información entre actores no tradicionales que potencializan las acciones que se realicen para la promoción de un país al exterior.

En cuanto a la diplomacia cultural, existen diversas definiciones. Algunos países cuentan con términos de semántica similar a la diplomacia cultural. Por ejemplo, en Reino Unido se utiliza el concepto de *relaciones culturales*

¹⁰ Véase Eytan Gilboa, "Public Diplomacy" en Oxford Bibliographies, 30 de abril de 2019, en <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199756841/obo-9780199756841-0087.xml> (fecha de consulta: 10 de agosto de 2022).

¹¹ Cynthia P. Schneider, "Culture Communicates: US Diplomacy That Works", en J. Melissen (ed.), *op. cit.*, pp. 147-168.

como herramienta para el desarrollo del poder suave con un enfoque colaborativo “de abajo hacia arriba”. Japón usa *intercambio cultural* para referirse a actividades similares a las de la diplomacia cultural.¹² La diplomacia cultural promueve la cooperación para ampliar el espectro de la participación social, la cooperación entre naciones sin importar la afiliación política, la reconducción de conflictos hacia dividendos positivos, el combate a la percepción negativa sobre un país, la mitigación de malentendidos y una plataforma neutral para el contacto entre personas.¹³

La acción cultural de México en el exterior se describe a lo largo de una vasta cronología de acciones y memorias. Por un lado se han llevado a cabo presentaciones de muestras artísticas, exposiciones y coloquios, así como la participación recurrente en ferias internacionales. Por otro lado, la presencia cultural también se percibe en las canciones, las obras literarias y los símbolos de inspiración mexicana que circulan en diferentes caminos y capitales del mundo. La gastronomía, música, diseño y plástica mexicanas son elementos presentes en espacios públicos en diferentes latitudes, que en ocasiones se han convertido en poderosos símbolos. Un ejemplo es Frida Kahlo, figura que ha trascendido fronteras evocando el empoderamiento femenino a través del arte único que trae consigo elementos de la vida de una sociedad posterior a la Revolución mexicana.

Otra de las vertientes en las que se reflejan las acciones de la diplomacia pública del Estado mexicano es el esfuerzo para salvaguardar sus símbolos de identidad, proteger sus derechos de propiedad intelectual, defender las regalías y reclamar lo que corresponde ante las acciones de apropiación cultural de las empresas multinacionales. Otra forma en la que se refleja la defensa de los bienes representativos y pertenecientes al patrimonio cultural de México se encuentra en la recuperación de bienes culturales sustraídos ilícitamente, la preservación del patrimonio cultural y aquellos bienes intangibles únicos. Además de lo anterior, hay que mencionar la biodiversidad y el legado artístico, arqueológico y arquitectónico.

¹² N. J. Cull, *op. cit.*, pp. 67 y 69.

¹³ Ina Kokinova, “Qué es la diplomacia cultural”, en RRYP, 7 de mayo de 2020, en <https://relaciona-teypunto.com/que-es-la-diplomacia-cultural/> (fecha de consulta: 10 de agosto de 2022).

México es uno de los países más conocidos del mundo, y la cultura es responsable en gran parte de ello. La palabra *México* es frecuente y automáticamente está ligada a un conjunto de imágenes y sensaciones que abarcan desde las artes y referencias históricas hasta el imaginario de un lugar místico que combina lo mismo playas que volcanes. La riqueza cultural, arqueológica y arquitectónica permite dilucidar la multiplicidad étnica y lingüística en una ubicación geográfica privilegiada que convierten al país en puente entre culturas y cuna de sincretismos. Es así que México ocupa el primer lugar en el continente americano y el séptimo en el mundo con el mayor número de bienes catalogados como patrimonio cultural y natural de la Humanidad por la Unesco (35 sitios), los cuales, vistos individualmente, parecen pertenecer a mundos distintos.¹⁴

A lo anterior se suman la diversidad de pueblos, tradiciones, fiestas, gastronómicas y creaciones artísticas. Nuestro país cuenta con 10 expresiones reconocidas como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, entre los que se encuentran la cocina tradicional mexicana, la ceremonia ritual de los Voladores de Papantla, la Pirekua (canto de las comunidades indígenas purépechas), el proceso artesanal para la elaboración de la Talavera, el mariachi, la charrería y la celebración del Día de Muertos, así como una serie de momentos y experiencias que combinan cultura y tradición y que cuentan con la particularidad de que al ser vividos no pueden ser olvidados.

En este sentido, México ha logrado posicionarse culturalmente en el mundo desde diferentes ámbitos, de manera histórica y a través de hospedar múltiples eventos que han fomentado su incidencia como actor preocupado por la preservación y divulgación de bienes culturales. La Ciudad de México— fue sede de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, Mondiacult, en 1982.

Cuarenta años después, México será anfitrión de Mondiacult 2022, la cual se llevará a cabo en septiembre. En ésta participan gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones intergubernamentales, cátedras de la Unesco y redes especializadas en promover la cultura y las artes. La Conferencia busca generar reflexiones sobre la cultura como elemento

¹⁴ World Heritage Convention-UNESCO, "México," en https://whc.unesco.org/es/list/?iso=mx&search=&_sm_au_=iQsTZFW7rkVijnM6MqfLjK3V7p36F (fecha de consulta: 10 de agosto de 2022).

transversal que contribuye al desarrollo social y económico, y como facilitador de bienestar, resiliencia y prosperidad.

Mette Lending refiere a una línea que se ha desdibujado entre las actividades culturales tradicionales y aquellas de naturaleza informativa. Algunos de los ámbitos de alcance de la diplomacia cultural son: la promoción de los derechos humanos, la difusión de valores democráticos, la gobernanza y el papel de los medios de comunicación.¹⁵ Por otro lado, las tendencias y formas de generar y difundir actividades culturales también han encontrado modificaciones, en parte por la digitalización acelerada de las comunicaciones e incluso por los relevos generacionales.

Diplomacia gastronómica

La gastronomía se comporta como el ejemplo de uno de los componentes más significativos de la diplomacia cultural e incluso siendo la diplomacia gastronómica una esfera con vida propia. Así lo reconocen la SRE, la Secretaría de Cultura y el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas que han determinado instrumentar y fortalecer acciones conjuntas con las embajadas y los consulados en este sentido. La gastronomía es uno de los principales puentes para compartir la diplomacia pública; la comida ha sido siempre un medio para eliminar barreras culturales. Detrás de la riqueza culinaria de nuestro país está una fuente de ingreso para familias y empresas, bajo el *branding* de comida mexicana se incorporan ingredientes de valor cultural.

La diversidad gastronómica de México sólo puede explicarse a través de la geografía y la historia. La calidad bioceánica de México conecta histórica, cultural y comercialmente con la región de Asia-Pacífico, hacia donde transitan los nuevos centros de gravitación geopolítica del mundo. A través del Atlántico, México es depositario de una herencia europea y del mundo árabe, de las tradiciones islámicas y judías, de las ideas y costumbres europeas. Al mismo tiempo, México resguarda la herencia de las culturas

¹⁵ J. Melissen, *op.cit.*, p. 22.

del Pacífico que se suman al legado de Mesoamérica como una de las culturas fundacionales de la civilización y una de las pioneras en la agricultura.

A través de este recorrido milenario de costumbres y tradiciones se originan sabores únicos. Es difícil imaginar una cocina internacional carente de tomate, jitomate, maíz, distintos tipos de chile y pimienta, aguacate en sus distintas manifestaciones, y sobre todo, sin la introducción del cacao convertido en chocolate.

El extenso patrimonio histórico que comprende la biodiversidad, la agricultura, las habilidades ancestrales, las técnicas culinarias, los rituales y los usos y costumbres de las comunidades se integra a la composición de lo que se conoce como la cocina tradicional mexicana. Tal es así que en 2010 esta cocina fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco.

Siglos de combinaciones y experimentos culinarios en un país megadiverso han enriquecido la herencia ancestral mexicana que se aspira a compartir mediante la diplomacia pública. Los sabores de México son, quizás, una de las herramientas diplomáticas más antiguas y, sin duda, uno de los vehículos de posicionamiento primarios. La gastronomía mexicana, lejos de ser un secreto bien preservado, se encuentra entre las más populares del mundo. No es difícil encontrar algún restaurante de platillos mexicanos en Nueva York, Londres, Shanghái o Tokio.

La gastronomía mexicana es una invitada recurrente y estelar en foros regionales. En mayo de 2022 se celebró en Qatar el Gastro Diplomacy Forum, auspiciado por la Fundación Katara, y del cual México es miembro desde 2019. En él se sostuvo un diálogo multilateral sobre el papel que desempeña la gastronomía en la diplomacia, las formas en las que el arte culinario es resultado de un punto de encuentro entre naciones y sociedades, y también un sendero para aprender sobre la historia, el origen, los métodos y las variaciones que la conforman.

La contribución de la diplomacia pública al bienestar, la resiliencia y la prosperidad

Las estrategias de posicionamiento relacionadas a la producción de bienes emblemáticos, entre otros, los destilados mexicanos como el mezcal

o el tequila, que actualmente son los mejor posicionados en el mundo; además, su la aportación a la economía y a la producción local representa una plataforma para el bienestar. En tan sólo un par de décadas, el vino mexicano ha sido merecedor de reconocimientos y galardones, incluso en los mercados más competitivos. Esto fue posible por la diversidad de climas en el territorio nacional, entre ellos, los llamados clima y granja mediterráneos, referenciados como condiciones “del buen vino”. En consecuencia, en noviembre de 2022, Ensenada será sede del 43.º Congreso Mundial de la Viña y el Vino. Se trata de un esfuerzo conjunto de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, la SRE, la red de RME, el estado de Baja California y el Consejo Vitivinícola, en un claro ejemplo de diplomacia pública para el posicionamiento del vino mexicano ante el mundo.

Por otra parte, existen otros aspectos a considerar relacionados a la cadena productiva de valor en la que participan personas, familias y comunidades ligadas a la cultura y biodiversidad, que se integran bajo una actividad transversal: económica, agrícola, turística, cultural y de bienestar. La clara vinculación de Mondiacult 2020 con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) es el ejemplo más claro de este compromiso de la Unesco con el bienestar de la población a nivel global.

La diplomacia turística: resiliencia y conectividad

Para entender la forma en la que la diplomacia pública impacta el bienestar de un país es necesario empoderar a los distintos actores involucrados en su implementación. En muchos casos se trata de productores locales o bien de todas las personas y comunidades que participan en el sector turístico. Es por ello que la diplomacia pública mexicana es un ente transversal que contribuye al desarrollo social y económico, que facilita el bienestar de las personas y sus comunidades en el ámbito local e internacional. Empatar la imagen de una nación con sus objetivos se convierte en oportunidades de inversión y arribo de turismo internacional, y en espacios para el desarrollo y el bienestar.

La imagen favorable de un país se refleja en la credibilidad, estabilidad y percepción que se tiene sobre éste, y es determinante para generar

confianza en el entorno. La imagen “es fundamental para entablar el diálogo político y, a su vez, hacer más fácil la cooperación [internacional], pues mientras mayor es la reputación de una nación, más simple es el proceso de formar vínculos y contactos con los actores e individuos de la comunidad internacional”.¹⁶

La diplomacia pública mexicana contempla la promoción turística de la integralidad de su territorio, no sólo de los destinos más conocidos. El sector turístico constituye un sector estratégico, ya que representa una de las principales fuentes de captación de divisas, un motor de la economía y, sobre todo, representa un factor de bienestar que involucra a personas, familias y comunidades que forman parte de toda la cadena productiva de valor. Esta cadena está obligada en la nueva concepción del turismo a ser incluyente, respetuosa del medio ambiente, y a constituir un factor, no sólo de estabilidad, sino de movilidad social.

Si bien la labor de diplomacia pública ha estado enfocada en promover a México hacia el exterior, busca igualmente reconocer y recuperar aquellos bienes que se encuentran distribuidos a lo largo de las latitudes del globo.

Diplomacia parlamentaria

Para el caso de México, la diplomacia parlamentaria es clave en materia de diplomacia pública a fin de cubrir un espectro amplio de temas con incidencia en la gobernanza. La participación de México en este ámbito se da en la Unión Interparlamentaria, las reuniones interparlamentarias que instrumenta el Poder Legislativo con el acompañamiento de la SRE, los grupos de amistad y todas las actividades que realizan los congresistas mexicanos en el exterior. Estas actividades tienen un vínculo directo con la labor representativa de los legisladores, que enriquece y actúa en congruencia con la política exterior a fin de motivar la cooperación, la cual puede percibirse en diferentes modalidades.

¹⁶ D.P. Duarte Muñoz, *op. cit.*, p. 161.

La diplomacia científica

La diplomacia científica mexicana es otro de los ejes centrales dentro de la agenda de diplomacia pública en la que el país trabaja, permitiendo articular una estrategia para posicionar el conocimiento científico mexicano y sumarse a las nuevas tecnologías como herramientas geopolíticas, considerando el contexto de la pandemia, la salud y el bienestar, desarrollo de promoción y atención.

El Gobierno de México busca promover el intercambio de académicos y científicos, fortalecer los proyectos de investigación con otros países e involucrar a los expertos en ciencia e innovación en la formulación de políticas públicas. Hay dos principales instituciones para articular la diplomacia científica: el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid). La SRE estableció también un Consejo Técnico del Conocimiento y la Innovación como órgano consultivo que busca impulsar el desarrollo tecnológico.

Además, por medio del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, la SRE desarrolló la Red Global Mx, la cual identifica y organiza a la diáspora altamente calificada. El objetivo es impulsar actividades de cooperación y proyectos específicos que fomenten el desarrollo social, económico, científico, tecnológico y de innovación en México.

En el ámbito regional, se destaca la propuesta de creación de la Agencia Espacial Latinoamericana, donde México planteó un programa centrado en la diplomacia científica en el seno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) durante su Presidencia Pro Témpore. Se propusieron 14 proyectos, entre los cuales se encuentra la cooperación espacial y aeronáutica por medio de la Agencia Latinoamericana y Caribeña del Espacio (ALCE).

Conclusión

En materia de diplomacia pública es indispensable incluir a las comunidades en la toma de decisiones y en el mejoramiento de su calidad de vida. Ello implica mejores oportunidades educativas y laborales con mejores remuneraciones, así como la preservación del entorno am-

biental mediante un uso racional y sustentable de los recursos naturales, cumpliendo con el marco jurídico aplicable. En última instancia, este esfuerzo se traduce en un reconocimiento y respeto de los pueblos originarios.

Si bien el concepto de diplomacia pública ha encontrado un lugar en común en la comunidad internacional, se encuentra en permanente evolución. Particularmente, su régimen de adopción es propio en cada país o nación, con base en el entendimiento de la realidad local, contabilizando capacidades, vulnerabilidades y fortalezas respecto al entorno. La diplomacia pública no es una acción exclusiva de un Gobierno, sino que puede ser originada desde un sentido integrador e inclusivo en el que se combinan imágenes y elementos representativos diversos de identidad que suelen reflejar pluralidad.

En el caso de México, si bien podríamos identificar acciones de diplomacia pública en años recientes, se ha tratado, principalmente, de iniciativas y esfuerzos aislados. No obstante, se han desarrollado investigaciones que poco a poco han hecho posible la inserción de la diplomacia pública en el ámbito académico, con la visibilidad emergente de sus autores y los expertos en el tema, la impartición de clases, la propuesta de incluirla en los planes de estudios de licenciatura y posgrados relacionados con las Relaciones Internacionales en universidades y centros de estudio. Desde luego hay publicaciones, con lo que México ya cuenta con obras consolidadas en materia de diplomacia pública cultural.

En este sentido, la creación de la DEEDP en la SRE constituye un proyecto inédito del Gobierno de México y la APF para estructurar un área en su sistema organizacional, adscrita directamente a las Oficinas del C. Secretario y constituida en el Reglamento Interior de la SRE. La DEEDP busca dar cabida a iniciativas transversales y crear políticas públicas en la materia, coordinando los elementos que la integran, comenzando por crear una cultura y un conocimiento de la misma. En el escenario internacional, cada día son más los gobiernos que, a través de sus ministros de relaciones exteriores y organismos internacionales, crean, desarrollan o fortalecen sus áreas y capacidades de diplomacia pública.

En el ámbito multilateral la diplomacia pública es una tarea pendiente, y si bien existen instituciones y centros de pensamiento con acción global en diplomacia pública, aún no se ha creado un organismo internacional

ad hoc circunscribiendo su actuar a la acción de política exterior tradicional de los Estados. La iniciativa liderada por Qatar y México con otros países a través del Global Public Diplomacy Network (GPDNet) será un ejemplo excepcional de ello. Este foro sienta las bases para construir un centro de políticas y acciones de diplomacia pública de referencia mundial. Buscará contar con el creciente involucramiento de países a través de instituciones nacionales portadoras de diplomacia pública, no necesariamente gubernamentales, con miras a ser una propuesta sobre el primer organismo internacional en la materia en pleno derecho.

La participación de nuevos actores es imprescindible para la integralidad de la planeación de estrategias efectivas de posicionamiento y de cooperación. Aquí se incluyen individuos y comunidades mexicanas al interior y al exterior del territorio nacional, artistas, expositores, medios de comunicación, museos, centros de pensamiento y análisis, fundaciones y todo tipo de organizaciones. Es así que se ha conformado un esfuerzo interinstitucional de diplomacia pública que gira sobre dos ejes: el de hacer parte del ejercicio de la diplomacia pública a una mayor población que muestra la riqueza cultural de México y el de llevar a la diplomacia pública a un público más extenso.